

salud, en que el Señor os llama y os convida con su gracia. Por graves y enormes que vuestros pecados sean, aún hay lugar de penitencia. Jesucristo, á quien representa esta adorable imágen, os espera con los brazos abiertos, ofreciéndoos su misericordia. Apresuraos á llegar á este tribunal de su clemencia, y con un dolor profundo de haberle ofendido decidle: Señor mio &c. DIXE.

el evangelio y predicación de la vida eterna. Jesucristo os llama y os convida con su gracia. Por graves y enormes que vuestros pecados sean, aún hay lugar de penitencia. Jesucristo, á quien representa esta adorable imágen, os espera con los brazos abiertos, ofreciéndoos su misericordia. Apresuraos á llegar á este tribunal de su clemencia, y con un dolor profundo de haberle ofendido decidle: Señor mio &c. DIXE.



SERMON  
PARA LA  
DOMINICA CUARTA

de cuaresma,  
sobre la Providencia.

*Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum: unde ememus panes, ut manducent hi? Joann. VI. 5.*

SEÑORES:

El célebre milagro de la multiplicación de los panes y los peces, que

hoy nos propone la Iglesia, es una prueba decisiva de aquella providencia benéfica, con que Dios, tanto en el orden de la gracia, como en el de la naturaleza, toca y dispone con fortaleza y suavidad todas las cosas, haciéndolas servir para sus altísimos fines. El evangelio mismo nos la hace conocer, no solo en su origen, que es el Verbo Eterno, sino tambien en las causas segundas, que le sirven como de instrumentos para el buen orden del universo. Seguian al Señor una gran multitud, dice S. Juan, atraidos de los prodigios que le veian hacer con los enfermos. Subió Jesucristo al monte, y estando sentado con sus discípulos, levantó los ojos, y habiendo visto la gran multitud que le habia seguido, dixo á Felipe: ¿de dónde comprarémos pan para que estos coman? Esto decia para tentar su fe, porque bien sabia el Señor lo que habia de hacer. El desconfiado dis-

cípulo, símbolo expreso de los que sin contar con la divina providencia, solo se conducen por cálculos humanos, responde: doscientos denarios de pan no son bastantes para que les quepa un pedazo. Andrés, hermano de Simon Pedro, dió la noticia de que un muchacho que alli habia tenia cinco panes de cebada y dos peces; ¿pero qué es esto para repartirlo entre tantos? añadió con igual desconfianza que Felipe. Hacedlos que se sienten, dixo Jesucristo: hiciéronlo asi en número de casi cinco mil hombres. Tomó el Señor los cinco panes y dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendixo y partió, y los distribuyó á sus discípulos para que los repartiesen á las turbas. Ellos comieron todos, y no solo quedaron saciados, sino que de los fragmentos se recogieron doce canastos. De aqui concluyeron todos, que era el verdadero Profeta que debia venir al mundo; y nosotros

debemos deducir contra los ateistas é incrédulos, que hay en Dios una providencia, cuya infinita sabiduría, bondad y omnipotencia lo arregla y conserva todo, ordenando sin violencia cada cosa á su fin, ya por sí misma, y ya por ministerio de las causas segundas. Esta será la materia de mi discurso, y el objeto de vuestras atenciones. En la primera parte os haré ver la providencia en sí misma; y en la segunda la providencia en los medios de que Dios usa para su execucion: dos verdades importantes, que ningun cristiano debe ignorar, y que hay muy pocos que las mediten. Ayudadme todos á pedir la gracia, poniendo por intercesora á María santísima. Saludémosla humildes con el ángel del Señor. *Ave*

*MARIA.*

*Cum sublevasset &c.*

Aun los gentiles mismos, si exceptuais á los discípulos de Epicuro, estan de acuerdo con los cristianos en admitir una razon superior, que ordena todas las cosas á sus fines. Los filósofos mas sabios de la antigüedad, aunque privados de la luz de la fe, estaban tan persuadidos de esta verdad, que no dudaron afirmar, que sin providencia, ni habria en el mundo orden, ni religion, ni justicia, ni equidad. Tiene pues nombres diversos segun sus diferentes acepciones. Si se considera arreglando y conservando al universo, se denomina providencia general; si en quanto mira solamente al hombre, providencia particular; si en quanto provee á todas las necesidades del alma, providencia eterna; si en quan-

to mira á las del cuerpo , providencia temporal ; mas siempre es el mismo Dios , Criador y Provisor universal , que de tal suerte atiende á cada cosa , segun dice S. Gregorio , como si no tuviera que cuidar del comun ; y de tal manera atiende á todos en general , como si estuviese exónerado de atender á cada uno en particular ; y esto es lo que nos enseña el sabio , cuando dice : *no hay mas Dios que tú , que cuidas de todas las cosas.*

Mas aunque ésta , segun el pensamiento de Clemente Alexandrino , sea una de aquellas verdades , en que por notoria , no tanto debia procederse contra los que la niegan con aparato de pruebas , quanto con un buen látigo ; sin embargo , como algunos pretendidos filósofos de nuestro siglo , ateistas prácticos y enemigos declarados de toda gerarquía y buen orden , han declarado una guerra abierta á la divina providen-

cia , se hace forzoso poner á buena luz este dogma de la religion. Harto siento no poderlo tratar con toda la extension de que es susceptible ; pero diré lo que baste para que los fieles esten preparados contra las cavilaciones de los libertinos. Para lo cual , dice un sabio cardenal , basta atender á la sabiduría infinita de Dios , á su infinita bondad , á su poder infinito. La sabiduría , dice , es el ojo de la providencia , la bondad es el corazon , y las manos son la omnipotencia. Dios en efecto todo lo ve , todo lo ama , todo lo puede en los cielos y en la tierra. Reflexionemos.

La sabiduría y la providencia son atributos inseparables del *SÉR* supremo , eterno , subsistente por sí mismo , inteligente , libre , independiente. Existir por sí mismo , y ser eterna inteligencia omnipotente , es ser única primera causa de todo lo que existe. Si está presente á todo por esencia , presencia y potencia ; si to-

das las cosas dependen de él continuamente, ¿no se sigue de aquí, que lo ve todo, que todo lo conoce, que ordena y conduce con sabia providencia todas las cosas al fin que se ha propuesto? Si es único conocedor de todas las cosas; es decir, la única sabiduría infinita, ¿no se sigue de aquí, que es solo el que conoce la verdadera relacion entre los medios y los fines? Siendo pues infinito y presente á todo por su inmensidad, ¿qué cosa habrá, por mínima que sea, que se oculte á su penetracion? Estas son consecuencias necesarias, como el principio de donde se deducen; á saber, Dios es un sér supremo, inteligente, libre, omnipotente, que existe por sí mismo.

Estaba reservado á los filósofos de nuestro siglo renovar las blasfemias de aquellos impíos, que osaban, segun David, negar á Dios el conocimiento de las injusticias. "No lo verá el Señor, decian, ni lo en-

tenderá el Dios de Jacob. ¡Hombres sin juicio, sigue el profeta, volved en vuestro acuerdo! ¡Insensatos! sabed, que la vanidad de vuestros pensamientos no puede subsistir á presencia de la luz de la verdad, que descubre y condena la nada. ¿Qué no oirá el que ha formado los oídos? ¿El que ha hecho los ojos no verá? ¿Ignorará cosa alguna el que ha dado al hombre la ciencia? Los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oídos atentos á sus súplicas; pero contra los malos arroja terribles miradas, para exterminar de sobre la tierra su memoria." A pesar pues de vuestros delirios, racionadores importunos, nosotros sabemos por testimonios irrefragables de la santa escritura, que el Custodio de Israel velará siempre, y que jamas será sorprendido del sueño. Sabemos asimismo, que nos lleva grabados en sus manos, y que siempre nos tiene delante de sus ojos. Sabemos que es

Criador de todas las cosas visibles é invisibles, ¿porqué no Provisor y Conservador universal? ¿Qué artífice, dice S. Ambrosio, miró jamas su obra con desprecio?

¿Pero qué digo? ¿No es necesario sea uno mismo el Hacedor de todas las cosas, y el que las dirige á sus fines? Si fuesen diferentes, ¿seria omnipotente ninguno de ellos? Es preciso, dice un padre de la Iglesia, que sea uno mismo el Criador y Provisor de todo lo que existe, porque si hubiese dos, ambos serian dependientes, ambos flacos, ambos débiles. Por manera, que aunque en apariencia parezca dormirse este Provisor universal, permitiendo gravísimos males en el mundo, su razon vela sobre todo, segun la expresion de los cánticos; todo lo penetra su infinita sabiduría; todo lo ordena al cumplimiento de sus eternos designios. ¿Cuántas veces se sirve para destruir, dice un sabio, de

aquellos mismos medios que los hombres emplean para edificar? Y cuántas al contrario, se sirve para edificar, de lo que el hombre emplea para destruir?

Mas si me preguntais, ¿por qué razon viendo Dios tantos males, los permite? Os diré con Salviano: "soy hombre, no lo entiendo, no puedo investigar los secretos del Señor, y por tanto aun intentarlo temo; pues esto mismo es cierto género de temeridad sacrílega, si deseas saber mas que lo que te es permitido. Basta que sepas, que Dios testifica, que obra y dispensa todas las cosas por sí mismo; y como Dios es superior á toda razon humana, lo mas á que yo puedo elevarla, es al conocimiento de que Dios es el Hacedor de todo.... No solamente los hombres, las abejas tambien y las hormigas cualquiera cosa que hacen, y antes de hacerla, la meditan, y no la menosprecian, sino la cuidan con diligen-

cia y esmero. ¿Quién será, concluye, tan furioso, que confesando al Señor por Criador de todas las cosas, le niegue el atributo de gobernador?"

Ni el ver prosperar á veces los impios es motivo para creer ciega la providencia. Los permite, dice S. Agustin, ó para que se corrijan de sus injusticias, ó para que exerciten á los justos. Los dexa vivir entre delicias, ó para manifestar su justicia, cuando hayan colmado el tesoro de su indignacion, ó para exáltar su misericordia, disponiendo que abunde la gracia donde abundaba el pecado, conforme á la sentencia de S. Pablo. Por lo que hace á los justos, *los ojos de Dios estan siempre sobre ellos*, como David se explica, y ha prometido, que *no perecerá un cabello de su cabeza*. Ve pues las tribulaciones de cada uno; conoce nuestras necesidades, y hasta las menores circunstancias; sabe los

medios de hacer servir todas las cosas al cumplimiento de sus eternos designios, arreglándolo todo en número, peso y medida.

Ni es menos tierno y eficaz el amor de la providencia, que lince y perspicaces sus ojos; porque providencia y bondad son en Dios una misma cosa. Su infinita sabiduría y su potestad suprema rigen siempre su voluntad á obrar segun las reglas de la bondad, de la verdad y de la justicia. Sola pues su propension de hacer felices á otros, fue el motivo que lo induxo á producir las criaturas, á fin de comunicarles en cierto modo sus perfecciones. Asi desde el momento en que consumó la obra de la creacion, vió el Señor que todo lo que habia hecho era muy bueno, por ser una especie de emanacion, para decirlo asi, de su misma bondad: y como todo lo bueno es amable, halla Dios en todo lo que crió alguna cosa digna de su

amor, y por consiguiente de su providencia. *Tú, Señor, dice el sabio, amas en verdad todas las cosas que existen, y nada aborreces de lo que hiciste; nada odioso estableciste ó criaste. ¿Cómo podría en efecto permanecer cosa alguna sin tu voluntad? ¿ó cómo se conservaría lo que tú no quisieses? A todos perdonas, porque son tuyos, Señor, que amas las almas.*

Aun los seres inanimados son objeto de su amor y de su benéfica providencia. ¿Quién numera las estrellas, conociendo á cada una por su nombre? dice un profeta. ¿Quién da su alimento á las bestias? El amor de la providencia. ¿Quién adorna á los lirios del campo de un vestido, que no pudo imitar Salomón en toda su gloria, según el oráculo de Jesucristo? El amor de la providencia. ¿Quién sustenta las aves del cielo, que ni siembran, ni tienen cosechas, ni graneros? El amor de la providencia. ¿Quién dió á este árbol que

arroje á su debido tiempo hojas, flores, frutos, de tal especie, y no de otra, con tal sabor, y no con otro? El amor de la providencia. ¿Quién concedió á esta avecilla que supiese buscar el proporcionado alimento, que se vista de hermosas plumas, que cante con tanta melodía, que penetre por los aires para huir del cazador? ¿Quién, dice S. Agustín, dispuso todas estas cosas, sino Dios con su benéfica providencia?

Y si tanto ama á los seres inanimados y criaturas irracionales, que aunque cinco páxaros valgan dos cuartos, como se explica Jesucristo, ninguno de ellos está olvidado en la presencia de Dios; ¿cuánto mas nos amará á nosotros, que les hacemos tantas ventajas, y que criados á su imágen y semejanza, somos llamados á su reino? Para haceros comprender mejor esta verdad, reflexionad, dice un venerable abad con S. Bernardo, que Dios nos ama con la so-



lidad de padre, y con la ternura de madre. Por estas dos especies de amor nos conduce su providencia, para comunicarnos su bondad. Sabemos en efecto por Isaias y S. Mateo, que tenemos un solo Padre, que está en los cielos, de quien proviene toda paternidad en el cielo y sobre la tierra, como afirma S. Pablo; pues si los padres aman á sus hijos, es porque Dios les ha dado esta inclinacion natural. Los hombres componen la familia de Dios, y el afecto que les ha dado para con sus hijos, no es otra cosa que el efecto y la imagen del amor que tiene al género humano. Si creemos pues que Dios es nuestro Padre por su bondad, ¿cómo osaremos dudar de su providencia?

No nos engañemos, señores. Nosotros no conocemos la naturaleza de su amor. Semejantes á los párvulos sin uso perfecto de razon, juzgamos que el Señor no nos ama cuando nos corrige, como si el amor de Padre

no debiera estar libre de flaquezas. Mas cuando llegue el tiempo prescripto por la providencia, conoceremos que el que nos castigaba era verdaderamente nuestro Padre, que *castiga á todos los que recibe en el número de sus hijos*, como dice el Apóstol; y el mismo Jesucristo se explica por S. Juan en su apocalipsi baxó estas formales palabras: *yo reprehendo y castigo á los que amo*. Como las miras de su providencia son conducirnos á nuestro fin último, nos dirige por el camino de la virtud, que es la única senda para el cielo; y como ésta se perfecciona en la tribulacion, en la enfermedad y afliccion, segun el Apóstol, su paternal providencia nos hace sufrir por algun tiempo, para perfeccionarnos, confirmarnos y solidarnos en ella, como dice S. Pedro. Las estrellas no lucen de dia, sino de noche, ni el justo en la prosperidad, sino en la adversidad, segun el pensa-

miento de S. Bernardo. Este ha sido el camino por donde el Padre celestial ha conducido á sus mayores amigos, á sus hijos mas amados.

Echad la vista sobre la historia de nuestra religion, y hallaréis á un Abraham elevado á Padre de los creyentes; pero antes le veréis tentado con todo género de pruebas, hasta hallarle dispuesto al sacrificio de su único hijo. Hallaréis á un Josef constituido por Dios salvador de Egipto, y árbitro de todo aquel imperio; pero antes le veréis odiado de sus hermanos, metido por ellos mismos en una antigua cisterna, y vendido como si fuese un esclavo. Hallaréis á Moysés colocado por Dios á la frente de su pueblo escogido; pero antes le veréis perseguido y amenazado de una muerte próxima. Veréis, para decirlo de una vez, á nuestro amabilísimo Salvador Jesus colocado á la diestra de su Padre celestial, de donde vendrá á juzgar á los vivos y

á los muertos; pero antes le veréis morir en una cruz con afrenta. Las tribulaciones pues con que visita Dios á los justos son un efecto de su providencia, que no solo nos ama con la solidez de padre, sino tambien con la ternura de madre; ó por mejor decir, con mas afecto que todas las madres.

Convencido David de esta verdad, decia: yo debo todo lo que soy á dos madres diferentes. La primera me llevó en su seno; la segunda me sacó del vientre de la primera. La primera me concibió; la segunda me recibió en sus brazos. La primera me nutrió con su leche; la segunda me ha proveido de alimento desde que fui destetado. *Vos sois, Señor, añade el profeta, Vos sois el que me habeis servido de segunda madre. Interesado en mi bien antes de nacer, me extraxiste del vientre de la que me concibió: tu es qui extraxisti me de ventre. Caí entre las manos de vuestra*

*providencia, que me ha conservado: in te projectus sum ex utero; y reconozco que por todos los años de mi vida me has conducido con sollicitud materna: de ventre matris mee Deus meus es tu.* ¿ No parece que David estaba describiendo en su persona el tierno amor de Jesucristo para con las turbas que le siguieron al desierto? ¿ No fue este amor, mas tierno que el de todas las madres, el que le movió á descender del monte, donde estaba con sus discipulos? ¿ Con qué dulzura los recibe! ¿ Con qué afabilidad los instruye! ¿ Con qué piedad los cura! ¿ Con qué caridad los alimenta! Vos, ¡ ó mi Dios! criaste lo grande y lo pequeño, é igualmente cuidas de todas las cosas con tu adorable providencia, la cual no solamente nos ama, sino que es omnipotente para remediar nuestras miserias.

Nada hay en el mundo, dice san Agustin, que no sea obra de las ma-

nos de Dios. Si Dios todo lo produce, todo igualmente depende de Dios; si todo depende de Dios, todo está sujeto á Dios; si todo está sujeto á Dios, nada hay que pueda resistir á la voluntad de Dios. Todas las criaturas le alaban á su modo, para manifestar su dependencia. Los buenos le obedecen, segun la expresion de un sabio, como hijos, y en recompensa participan de su bondad; los malos le obedecen como esclavos, y hace de ellos conforme á su justicia. Lo mas notable es, que el uso que Dios hace de su poder le es tanto mas glorioso, quanto es mas útil á nosotros; pues parece que hace ostentacion de su potencia para hacernos felices.

En efecto, si quiere que el cielo le obedezca de un modo extraordinario, es para hacerle llover maná y codornices por espacio de cuarenta años, para que su pueblo, aunque ingrato, tuviese alimento en el de-

sierto. Cuando quiere que las piedras le obedezcan arrojando de sí copiosas aguas, es para apagar la sed de Israel fugitivo. Si dispone que la tierra le preste una continua obediencia, es para que produzca yerba para las bestias, cosechas, frutas y legumbres para servicio del hombre. Cuando quiere que el mar reconozca su omnipotencia, es para que dexé el paso enxuto á su pueblo, que huía de Faraon. Si multiplica en fin los panes y peces en el desierto, es para alimentar las turbas que le seguian ansiosas de su doctrina. No desconfieis pues vosotros. El brazo de Dios no está abreviado, ni su poder se ha debilitado con el progreso de los siglos. "No esteis solícitos, nos dice Jesucristo por S. Máteo, ni digais ¿qué comeremos, qué beberemos, ó con qué nos vestiremos? Todas estas cosas las buscan los gentiles. Vuestro Padre sabe que necesitáis de ellas. Buscad pues primeramente

el reino de Dios y su justicia, y todo esto se os franqueará."

No se sigue de aquí, que entregados á un ocio criminal, nos estemos mano sobre mano, esperando nos envíe el Señor el alimento por medio de un milagro. Esto seria tentar á Dios; pues es la confianza en la divina providencia, y no la ociosidad, raíz de tantos males, la que nos recomienda el evangelio. La tierra inculca y ociosa no lleva mas frutos que espinas y abrojos: así el hombre perezoso y negligente solo atesora vicios é iniquidades. La maledicencia, el robo, la detraction, la torpeza, son su ocupacion ordinaria. Además, el hombre nació para el trabajo; y en pena del pecado que cometimos todos en Adán, debemos diariamente ganar el sustento con el sudor de nuestra frente, conforme á la sentencia fulminada por el mismo Dios. No es pues la mente de Jesucristo fomentar la inapli-

cacion al trabajo, sino arreglar nuestras solicitudes. Quiere que seamos officiosos y laboriosos en nuestras artes, officios y ocupaciones inocentes, á cuyo fin nos propone por exemplar á la abeja y á la hormiga. El que cultiva su tierra, nos dice, tendrá pan que comer; el que se entrega al ócio, es muy necio. Pero no quiere el Señor que miremos el trabajo y su producto como primera obligacion y fin último: quiere que busquemos ante todas cosas el reino de Dios y su justicia con preferencia á todo lo térreno: quiere que trabajemos en su milicia como buenos soldados, como se explica el Apóstol, sin que nos impidan esta primera ocupacion los negocios temporales; porque de otro modo no podemos agradar á Dios, baxo cuyas banderas nos hemos alistado. En una palabra, quiere llenemos exáctamente nuestras obligaciones, y entre ellas la penal del trabajo; pero que nues-

tra solicitud primera sea buscar al Señor, obedecer sus mandatos, y poner toda nuestra confianza, así en lo espiritual, como en lo temporal, en su providencia divina, que conoce nuestras necesidades, que nos ama sincéramente, y que es omnipotente para remediar nuestras miserias, y socorrer nuestra indigencia.

Lo dicho hasta aqui basta para formar alguna idea de la providencia de Dios en sí misma. Resta decir algo sobre la providencia en cuanto executada por las causas segundas, para complemento de la materia. Seguidme atentos.

El gobierno y buen órden de la sociedad depende de ciertas reglas generales, establecidas por el Criador. Es verdad que como primer móvil todo lo hace por sí en el universo; de suerte, que no se mueve una hoja de un árbol sin su voluntad suprema. Mas por un efecto de su bondad quiso hubiese en el

mundo ciertas causas instrumentales, que executasen los designios de su providencia. Su infinita sabiduría halló el secreto de servirse de unos hombres para bien de otros. Esto es lo que vimos practicar á Jesucristo en el desierto. Su omnipotencia multiplicó los panes para alimento de la multitud que le seguía; pero los dió á sus discípulos que los distribuyesen, haciéndolos instrumentos de su providencia. De tan importante comision nos hizo á todos respectivamente ministros. El soberano, el sacerdote, el magistrado, el pobre, el rico, el noble y el plebeyo, cada uno, segun su condicion y grado, somos instrumentos de la providencia, baxo ciertas leyes que señalan nuestros respectivos deberes, que nos dirigen á nuestro último fin, y de cuya observancia depende nuestra eterna felicidad. Esta es una verdad irrefragable atendida la moral de Jesucristo. Mas yo abusaría de vuestra

benevolencia, extendiéndome demasiado, si quisiese disertar sobre la importante comision de executores de la divina providencia, que corresponde á cada clase de personas, y deberes que les impone. Limitome pues por ahora á reflexionar brevemente sobre la obligacion de la limosna, que es la principal que Dios impuso á los ricos en el orden de su providencia, y la que juzgo mas análoga al evangelio del dia.

Por poco que reflexemos las santas escrituras y el espíritu de la caridad, en que estriba toda la ley, hallaremos pruebas convincentes de la estrecha obligacion de socorrer al pobre, extensiva á todos respectivamente, y muy en particular á los ricos, como instrumentos de la divina providencia. En efecto, ¿qué otra cosa son los ricos, que unos meros ecónomos de Dios, á quienes ha confiado el alivio de sus pobres? «Manda á los ricos de este siglo, dice

S. Pablo á su discípulo Timoteo, que no se ensoberbezcan, ni esperen en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, que nos da todas las cosas para gozarlas en abundancia: ordenales que obren bien, y se hagan ricos en buenas obras; que sean fáciles en dar y comunicar sus bienes; que atesoren sobre buen fundamento para lo futuro, á fin de obtener la vida eterna." ¿Qué cosa mas expresa pudo decir S. Pablo para intimarnos el precepto de la limosna?

Si quereis mas claridad sobre la materia, oid á Jesucristo: *la que os sobra*, dice por S. Lucas, *dadlo de limosna*. Este no es un consejo; es un precepto, reconocido por la tradicion de toda la Iglesia desde Abel justo hasta nuestros dias, y aclamado por la misma voz de la naturaleza. Quitada esta obligacion, ¿dónde estaria la providencia? Qué, Dios que ha vestido de hermosas y vistosas plumas á las aves del cielo, y

que ha proveido de competente alimento, no solo á las bestias, sino á los más viles y despreciables insectos, ¿ha mirado con abandono á los hombres, hechos á su imágen, y capaces de gozarle? Qué, pródigo para con unos, y avaro para los otros, ¿mirará solo á los ricos con entrañas de padre, y á los pobres con la dureza de una madrastra? como se explica un sabio. ¿Abandonará á la suerte los hijos que ha adoptado, á manera de estas madres ilegítimas, que arrojan á la ventura el fruto de sus crímenes? ¡Ó mi Dios! ¿dónde estaria en esta hipótesis vuestra adorable providencia?

Yo bien sé, decís, que nada os sobra, y que las mas veces no os alcanzan vuestras rentas y facultades para mantener la decencia de vuestra situacion y estado. ¡Ah! ¡Con cuánta dificultad entrará un rico, dice Jesucristo, en el reino de los cielos! En verdad os digo, que es

más fácil ensartar un camello por el ojo de una aguja, que la entrada de un rico en el cielo, repite el Salvador. Esta fuerte expresión, según los padres, no denota una absoluta imposibilidad, sino una dificultad grande de parte de ellos; porque educados en la abundancia, en el lujo, en la independencia, y rodeados de aduladores, que lisonjean sus pasiones, y tal vez canónizan sus vicios, experimentan una suma repugnancia á ser humildes de corazón, pobres de espíritu y caritativos con sus hermanos, sin cuyas virtudes nadie puede salvarse.

Pero examinemos mas de cerca el frívolo pretexto que alegan estos inicuos administradores de la providencia para no dar limosna. ¿Qué llamais, os ruego, decencia del estado? ¿Son por ventura estos convites frecuentes, en que gastais considerables sumas, sacrificadas á vuestra gula y en honor de vuestro dios,

que es el vientre, según la expresión de S. Pablo? ¿Es la decencia un juego ruinoso, que destruye mas de una vez vuestras casas, que reduce á infelicidad vuestras familias, y que os pone en la ocasion de cometer robos é injusticias? ¿Llamais decencia del estado un lujo en los vestidos, no solo inmodesto y ageno de gentes de crianza, sino costosísimo, por lo poco que dura, pues apenas pasa de algunas semanas el rigor de una moda? ¿Son la decencia un tren y aparato de criados, no solo igual, sino superior á vuestras facultades, para sostener la vanidad y la soberbia de la vida? ¿Son estos gastos secretos y excesivos que haceis para mantener....? Pero corramos un velo á tantas iniquidades. Llegará el dia terrible en que rodeis á los pies del trono de Dios, y entonces, entonces conoceréis, á pesar vuestro, cuál ha debido ser la decencia de vuestro estado, y cuál la economía é in-



tegridad de vuestra administracion para dar á Dios lo que es de Dios, y al pobre lo que es del pobre.

Temblad y estremeceos, ecónomos de la divina providencia. El dia de las venganzas se acerca; Jesucristo va á erigir su tribunal para juzgar vivos y muertos; los libros de vuestras conciencias van á abrirse para confrontarlos con el de la eterna memoria de Dios; la verdad, dice un profeta, estará al rededor de su trono: yo he tenido hambre, dirá el Juez á los impios, y no me habeis alimentado; yo he padecido sed, y no me habeis dado de beber; yo estaba desnudo, y no me habeis vestido; yo estuve enfermo, y no me visitásteis, hé aquí vuestro delito capital; id pues al fuego, hé aquí vuestra sentencia: *ite maledicti in ignem æternum.* ¿Invento yo por ventura estas terribles palabras? ¿No son ellas de Jesucristo?

“Señor, dirán ellos, segun la ex-

presion de S. Mateo, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, peregrino, desnudo, enfermo, ó en la cárcel? En verdad os digo, les responderá el Juez, cuando no lo hicisteis á estos menores, pobres, necesitados, enfermos y afligidos, no lo hicisteis á mí. ¿Qué sé yo, señores, qué sé yo si os comprenderá esta sentencia! Lo cierto es, segun las escrituras, que los malos administradores de la providencia no poseerán el reino de Dios. No os engañeis, dice S. Pablo, porque ni los adúlteros, ni los esclavos de las pasiones...ni los avarientos...ni los entregados á la vida móle y sensual...ni los ébrios, ni los maldicientes, ni los que roban, gozarán la vida eterna. La religion pura é inmaculada para con Dios, consiste, segun la sentencia de Santiago, en visitar á los pupilos y viudas en su tribulacion. Si no teneis caridad con vuestro hermano, á quien veis, dice san

Juan; ¿cómo amaréis á Dios, á quien no veis? Y sin amor á Dios, ni caridad, ¿quién jamas se ha salvado, ni espera salvarse? En fin, el que posee caudal en este mundo, si viendo á su hermano en necesidad cierra sus entrañas á la misericordia, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios? dice el amado evangelista. Registrad ahora vosotros sin indulgencia vuestro interior, y deducid las consecuencias legítimas de estos principios, dictados por el Espíritu Santo.

Reconoced, os ruego, hermanos míos, esta adorable providencia, que ve todas nuestras necesidades, que se compadece de ellas con el amor mas tierno y paternal, y que es omnipotente para remediarlas. Dadle en vuestro corazon al Señor las mas rendidas acciones de gracias por la infinita bondad con que os alimenta y protege en el desierto de esta vida, y por aquella inmensa caridad con

que os promete el alivio de todas vuestras miserias, si buskais ante todas cosas su reino y su justicia. Ni olvidéis la parte que nos ha tocado respectivamente en la administracion de su providencia. Atended á que os ha constituido sobre la tierra por tutores del huérfano, defensores de la viuda, por pies del coxo, por ojos del ciego, por padres de los pobres, y consuelo de los afligidos. Sed misericordiosos con todos, cada uno segun sus facultades, para no defraudar el patrimonio de la subsistencia de vuestros hermanos, que Dios os ha confiado. Lo que os sobra, viviendo con economía cristiana, dadlo de limosna; pues el que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida y la gloria, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.